

XIV Romances a la Pasión de Cristo
Lope de Vega
1663

***Canto de la Hermandad de los Romanceros en la procesión de Los
Romances
Jueves Santo***

Navaluenga (Ávila)
Hermandad de Los Romanceros

A large crowd of people, many wearing dark vests and white shirts, gathered in a town square for a procession. A church tower is visible in the background.

ROMANCE I

Al despedimiento de Cristo y la Virgen

Los dos más dulces esposos,
los dos más tiernos amantes,
los mejores madre e hijo,
porque son Cristo y su madre.

**Tiernamente se despiden,
tanto que en sólo mirarse
parece que entre los dos
se está repartiendo el cáliz.**

Hijo, le dice la Virgen,
¡ay, si pudiera excusarte
de esta llorosa partida
que las entrañas me parte!

**A morir vais, hijo mío,
por el hombre que criasteis,
que ofensas hechas a Dios,
sólo Dios las satisface.**

No se dirá por el hombre:
“quien tal hace que tal pague”,
pues vos pagáis por él
al precio de vuestra sangre.

**Dejadme, dulce Jesús,
que mil veces os abrace
porque me deis fortaleza
que a tantos dolores baste.**

Para llevaros a Egipto
hubo quien me acompañase,
mas para quedar sin vos,
¿quién dejáis que me acompañe?

**Aunque un ángel me dejéis,
no es posible consolarme,
que ausencia de un hijo Dios,
no puede suplirla un ángel.**

Yo siento vuestros azotes,
porque vuestra tierna carne,
como es hecha de la mía,
hace también que me alcance.

**Vuestra cruz llevo en los hombros
no hay que pasar adelante,
que si a los vuestros aliento,
aunque soy vuestra, soy madre.**

Mirando Cristo a María
las lágrimas venerables,
a la Emperatriz del cielo
responde palabras tales:

**Dulcísima madre mía,
vos y yo dolor tan grande
dos veces le padecemos,
pues le padecemos antes.**

Con vos quedo, aunque me voy,
que no es posible apartarse
por muerte ni por ausencia
tan verdaderos amantes.

**Yo siento más que mi muerte
el ver que el dolor os mate,
que el sentirlo o padecerlo
en mí son penas iguales.**

Madre, yo voy a morir,
porque ya mi Eterno Padre
tiene dada la sentencia
contra mí que soy su imagen.

**Por el más errado esclavo
que ha visto el mundo ni cabe
quiere que muera su hijo:
obedecerle es amarle.**

Para morir he nacido,
él ordenó que bajase
de sus entrañas paternas
a las vuestras virginales.

**Con humildad y obediencia,
hasta la muerte he de hallarme,
la cruz me espera, Señora,
Dios os consuele; abrazadme.**

Contempla a Cristo y María,
alma, en tantas soledades,
que ella se queda sin hijo,
y él que sin madre se parte.

**Llega y dila: ¿Virgen pura,
queréis que yo os acompañe?,
que si te quedas con ella
el cielo puede envidiarte.**

ROMANCE II

A la oración del huerto

Hincado está de rodillas
orando a su Padre inmenso,
el que a la diestra sentado
juzgará vivos y muertos.

**Como ha de morir en monte.
en el monte está el cordero,
para ver, pues vio la Hostia,
el cáliz donde le ha puesto.**

A las palabras que dice
las peñas se enternecieron,
que, a penas de Dios, las peñas
saben hacer sentimiento.

**De ver a Dios de rodillas
se está deshaciendo el cielo,
aún los rayos del Padre
se alegran de verlo en medio.**

Si dice Dios que su alma
tristeza está padeciendo,
¿cómo ha de haber cosa alegre
en la tierra ni en el cielo?

**Pues para verificarse
que era hombre verdadero,
fue menester que la carne
tuviese la muerte en medio.**

Al fervor de la oración
sudó sangre todo el cuerpo,
que sus delicados poros
quedaron todos abiertos.

**Aquel bálsamo precioso
cogió la tierra en el seno,
que como es madre del hombre
quiere guardar su remedio.**

Echóse en la tierra Cristo
dejando su rostro impreso,
que es de amantes dar retratos
cuando se están despidiendo.

**Al Padre vuelve la espalda
para que en sus hombros tiernos
den los rayos de su ira,
no al suelo que está cubierto.**

En fin, volviendo la cara,
de su mismo Padre espejo,
movió al cielo con la voz
a lástima y a silencio.

**Pase este cáliz de mí,
si es posible, Padre eterno,
mas no se haga mi gusto,
tu voluntad obedezco.**

Crecieron tanto las ansias,
que fue menester que luego
rompiendo un ángel los aires
bajase a darle consuelo.

**¡Ay, Jesús de mis entrañas!
¿cómo habéis llegado a tiempo
que os consuelen, siendo Dios,
las criaturas que has hecho?**

Adónde estáis, Virgen pura,
que a falta vuestra los cielos
un ángel a Cristo envían,
llegad, consoladle presto.

**Decidle: dulce hijo mío,
cuando ayunaste vinieron
mil ángeles a esforzaros
con soberano sustento.**

Cuando nacisteis bajaron
dos mil ejércitos bellos,
y cuando vais a morir
uno sólo viene a veros.

**Limpiadle, Virgen piadosa,
la sangre con los cabellos,
que, pues le deja su Padre,
vea a su madre a lo menos.**

Id vos con ella, alma mía,
entrad con ella en el huerto,
no sospechen que os quedáis
con el que viene a prenderlo.

**Decidle, dulce Jesús,
aquí estoy al lado vuestro,
para padecer por vos,
no para negaros luego.**

Vámonos presos los dos,
pues vais por mi culpa preso,
cinco mil son los azotes,
muchos son, partir podemos.

ROMANCE III

A los azotes que dieron a Cristo Nuestro Señor

**Mira Juan por la ventana
de la casa de aquel juez,
puesto en la columna Cristo,
su maestro y nuestro bien.**

**Las manos que el cielo hicieron
atadas con un cordel
en una aldaba de hierro,
que hierro del hombre fue.**

**Y porque a las espaldas
el mármol no alcanza bien,
tiene los brazos cruzados
para que sin cruz no esté.**

**Mira que vuelve el cordero
la piedra en jaspe después,
pues con cinco mil azotes
le desollaron la piel.**

**Y que enternecido el mármol
cera se quiere volver,
pues es más blando que el hombre
estando Dios atado a él.**

**Razón el mármol tenía,
porque cuantos le ofendéis,
mármoles sois en que azotan
a Cristo santo otra vez.**

**Viendo, pues, el sacerdote,
divino Melquisedech,
cubierto de cardenales
de la cabeza a los pies.**

**Con tierno llanto le dice
su secretario fiel:
¿qué es aquesto, Jesús mío?
¡ay, de los ojos que os ven!**

**De azucena os habéis vuelto
tan deshojado clavel,
que os olvidáis de ser Dios
para teneros en pie.**

**Pensé llamar vuestra madre;
mas, ¡ay, Dios!, ¿cómo podré
dar a sus tiernas entrañas
un cuchillo tan cruel?**

**Aunque de su fortaleza
no tengo yo que temer,
que si estáis vos en columna,
columna es ella también.**

Porque vuestro eterno Padre
con su divino poder,
de tales columnas hizo
las puertas de Ezequiel.

**¡Qué bien hiciste, Señor,
que fuese muerto José!
que con ser padre adoptivo
no hubiera fuerzas en él.**

De veros en un pesebre
lloró de amor en Belén,
qué hiciera si tal os viera
vuestros años treinta y tres.

**Gran maldad hizo el amigo
que cenó con vos ayer,
pues todo el valor del cielo
dio por tan poco interés.**

Los que ayudaros juraron
lo cumplen tan al revés,
que hasta los gallos que cantan
dicen que les falta fe.

**Si en vuestro pecho dormí
hacedme, Señor, merced
que vele con él ahora
y me regale con él.**

Esto dijo Cristo a Juan:
alma, llorad y tened
lástima al ver que azotan
por los esclavos al Rey.

ROMANCE IV

La corona de espinas

**Coronado está el Cordero,
no de perlas ni zafiros,
ni de claveles ni flores,
sino de juncos marinos.**

Su santísimo cerebro
le traspasan atrevidos
frutos que no dio la tierra
desde que Dios la maldijo.

**Mas, lo que causa dolor
es ver que se hayan subido
desde las plantas de Adán
a la cabeza de Cristo.**

De zarzas está cercado
aquel soberano trigo,
que el espíritu de Dios
sembró en campo virgíneo.

**Entre las espinas verdes,
para mayor sacrificio,
el cordero de Abraham
está esperando el cuchillo.**

Ya las hijas de Sión
al rey Salomón han visto
en el día de sus bodas
coronado de jacintos.

**¡Ay, divino Dios de amor!
cupido y harto escupido
de aquellas infames bocas
más fieras que basiliscos.**

Venda os ponen en los ojos,
que quieren Dios infinito,
que seas Jesús vendado
pues fuiste Jesús vendido.

**Para daros golpes fieros
os cubren, porque imagino
que como sois tan hermoso
no se atreven sin cubriros.**

Los hombres, Señor, os ciegan,
que piensan que sus delitos
los verá quien siendo Dios
ve los pensamientos mismos.

**Para daros bofetadas
el hombre os hace adivino,
pues dice que adivinéis
las manos que os han herido.**

Yo he sido, dulce Jesús,
yo he sido, dulce bien mío,
el que en vos puso las manos
con mis locos desatinos.

**Yo soy por quien arrancaron
esos cabellos benditos,
que diera el cielo por ellos
todos sus diamantes ricos.**

Sí los viera, Jesús mío,
la Virgen que los peinó
y con gusto regaló,
arrancarlos y escupirlos.

**Sí ella viera maltratarlos
diera tan recios suspiros
que los ángeles lloraran
y temblara el cielo mismo.**

Una vez os vio la esposa
como la rosas y lirios
a sus puertas como el alba
coronado de rocío.

**¿Cómo llamaréis ahora
al alma que está en sus vicios,
llena de sangre, que corre
sobre esos ojos divinos?**

Mirad, alma, que le sacan,
y que dice el pueblo a gritos:
Jesús muera y Barrabás
viva en hurtos y homicidios.

**No seas tan dura y fiera,
que, entre tantos enemigos,
pidáis que viva un ladrón
y que den la muerte a Cristo.**

ROMANCE V

Al Ecce Homo

Pues el juez más lisonjero
que con su príncipe ha sido
por interés de su gracia
y por no perder su oficio.

**En un balcón de su casa,
azotado y escupido,
para que el pueblo le vea
puso al inocente Cristo.**

Después de noche tan fiera
aparece el sol teñido
en sangre, y en vez de rayos,
puntas de juncos marinos.

**A las llagas de su cuerpo
pegado el rojo vestido,
que también se hiciera rojo
si fuera de blanco armiño.**

Veis aquí, le dice al hombre,
a quien desde el cielo dijo
con su voz el Padre eterno:
éste es mi hijo querido.

**Aquí le traigo enmendado:
¡oh, qué extraño desatino,
querer enmendar a un Dios
tan bueno y tan infinito!**

Quita, quita, le responden
viejos, ancianos y niños;
muera, muera, muerte infame,
pues hijo de Dios se hizo.

**¡Ay, Jesús!, Hijo de Dios,
que ese nombre y apellido
no lo tenéis vos hurtado,
que sois igual a Dios mismo.**

Virgen santa, decid vos
lo que el ángel os ha dicho
de él, lo que los profetas
dijeron por tantos siglos.

**Y que este preso azotado
es aquel que cuando niño
le adoraron los tres Reyes
y vos llevasteis a Egipto.**

Abonadle, Virgen bella,
decid que de Dios es Hijo,
que puesto que sois su madre
bien valéis para testigo.

**Abonada sois, Señora,
todo el bien de Dios os vino,
bienaventurada os llaman
los que son, serán y han sido.**

Decid vos que es el Cordero,
Bautista, aunque sois su primo,
que quien por verdades muere
bien merece ser creído.

**Decid, ángeles hermosos,
¿es éste el mismo que vimos
nacer de amor abrasado,
aunque temblando de frío?**

Decid, Pedro, Juan y Diego,
que a su Padre habéis oído
que es su hijo, en el Tabor
sí el miedo os deja decirlo.

**Llegad presto, que dan voces
en aquel falso concilio
para que la vida muera
que es Dios sin fin ni principio.**

¡Ay, Virgen! mirad que quitan
a un fiero ladrón los grillos,
y a Jesús ponen al cuello
la sogá de mis delitos.

**Paréceme que decís,
gloria de los ojos míos,
más quiere el mundo a un ladrón
que a mi Cordero divino.**

Mientras le dan la sentencia,
alma, con tristes suspiros,
decid a su eterno Padre
que se duela de su hijo.

**Señor, aquí está el esclavo,
que soy de la muerte digno;
pero está cerrado el cielo,
no querrá su Padre oíros.**

Volved a la Virgen Sacra,
y acompañad su martirio,
que también mata el dolor
donde no alcanza el cuchillo.

ROMANCE VI

Al llevar la cruz a cuestas

**La leña del sacrificio
lleva el obediente Isaac,
aunque no ha de bajar ángel
a detener a Abraham.**

**El puro y manso Jesús
que el Bautista en el Jordán
llamó Cordero de Dios,
se quiere santificar.**

**El que entre Moisés y Elías
vieron Diego, Pedro y Juan,
en la cumbre del Tabor
lleno de luz celestial.**

**Este mismo muere triste
no lejos de la ciudad
porque juzguen que es ladrón
entre los ladrones va.**

**Un madero lleva al hombro,
lagar en que han de pisar
el solo racimo fértil
de aquella vid virginal.**

**En su delicado cuello
lleva el príncipe de paz
de dos pesadas columnas
su imperio y cetro real.**

**Al son de trompetas tristes
pregones injustos dan:
ésta es la justicia, dicen,
pero no dicen verdad.**

**Si esta es la envidia, dijeran,
bien pudieran acertar,
más siempre se vale el mundo
de la disculpa de Adán.**

**Dicen al César hurtaba
la romana majestad
para hacerse rey quien era
hijo de Dios natural.**

**Mucho le pesa la cruz,
los pecados mucho más,
con ellos ha dado en tierra
pues no los puede llevar.**

**Llevadlos, Jesús querido,
que si vos no los lleváis,
esclavos seremos todos
del tirano Leviatán.**

Cayó Cristo y por la frente
con el golpe desigual
se le entraron las espinas
lo que faltaban de entrar.

**Cégole el polvo los ojos,
si el sol se puede cegar
la boca de sangre llena
se estampó en un pedernal.**

Suspira el manso Cordero
y ayuda pidiendo está,
y a fuerza de palos y golpes
le vuelven a levantar.

**Como tiraban la soga
volviendo el cuerpo hacia atrás,
miró al cielo enternecido,
pero viole sin piedad.**

¡Ah, virginales entrañas!
los pasos apresurad
con angélico decoro
si le queréis consolar.

**Para conocer su rostro,
desfigurado y mortal,
la imagen del Padre Eterno
con vuestras tocas limpiad.**

Abrázale, Virgen santa,
porque si vos le abrazáis,
al regazo de esos pechos
consuelo el suyo tendrá.

**Mas el descomedimiento
de esa gente desleal,
atropellará furioso
vuestra santa honestidad.**

Mejor es, alma, que vos
con vuestra cruz le sigáis,
porque quien tras él la lleva
ese le viene a ayudar.

**Que si de vuestros pecados
el peso a la cruz quitáis,
haréis que ella pese menos
y Cristo camine más.**

ROMANCE VII

Al desnudarle la túnica

En tanto que el hoyo cavan
adonde la cruz asienten,
en que al Cordero levantan
figurado por la sierpe.

**Aquella ropa inconsútil
que de Nazaret ausente
labró la hermosa María
después de su parto alegre.**

De sus delicadas carnes
quitan con manos alevés
los camareros que tuvo
Cristo al tiempo de su muerte.

**No bajan a desnudarle
los espíritus celestes,
sino soldados que luego
sobre su ropa echan suertes.**

Quitáronle la corona
y se abrieron tantas fuentes,
que todo el cuerpo divino
cubrió la sangre que vierten.

**Al despegarle la ropa
las heridas reverdecen,
pedazos de carne y sangre
salieron entre los pliegues.**

Alma pegada a tus vicios,
si no puedes o no quieres
de ellos pronto despegarte,
mirar esta ropa y puedes.

**A la sangrienta cabeza
la dura corona vuelven,
que, para mayor dolor,
le coronaron dos veces.**

Asió la soga un soldado
tirando a Cristo de suerte
que, donde va por su gusto,
quieren que por fuerza llegue.

**Dio Cristo en la cruz de ojos,
arrojado de las gentes,
que primero que la abrace
quieren también que la bese.**

Que cama os está esperando,
mi Jesús, bien de mis bienes,
para que el cuerpo cansado
siquiera a morir se acueste.

**¡Oh, qué almohadas de rosas
las espinas os prometen!
¡qué corredores dorados
los de esos falsos crueles!**

Dormid en ella, mi amor,
para que el hombre despierte,
aunque más dura se os haga
que en Belén entre la nieve.

**Que, en fin, aquella tendría
abrigo de las paredes,
las tocas de vuestra madre
y el heno de aquellos bueyes.**

¡Qué vergüenza le daría
al Cordero santo al verse,
siendo tan honesto y casto,
desnudo entre tanta gente!

**¡Ay, divina Madre suya!
si ahora llegarais a verle
en tan miserable estado
¿quién ha de haber que os consuele?**

Mirad, Reina de los cielos,
si el mismo Señor es éste,
cuyas carnes parecían
de azucenas y claveles.

**Mas, ¡ay, Madre de piedad!
que sobre la cruz le tienden
para tomar la medida
por donde los clavos entren.**

¡Oh, terrible desatino!
medir al inmenso quieren,
pero bien cabrá en la cruz
el que cupo en un pesebre.

**Ya Jesús está de espaldas,
y tantas penas padece,
que con ser la cruz tan dura
ya por descanso la tiene.**

Alma de bronce o de mármol,
mientras en tus vicios duermes
dura cama tiene Cristo:
¿no te despierta la muerte?

ROMANCE VIII

Al levantarle en la cruz

**Vuestro esposo está en la cama,
alma, siendo vos la enferma,
pasemos a visitarle,
que dulcemente se queja.**

En la cruz está Jesús,
adonde morir espera
el postrer sueño por vos,
bien será que estéis despierta.

**Llegad y miradle echado,
enjugadle la cabeza,
que el rocío de la noche
le ha dado sangre por perlas.**

Mas, ¡cómo podrá dormir!
que ya la mano siniestra
le clavó un fiero verdugo,
nervios y ternillas suenan.

**Poned, alma, el corazón,
sí llegar a Cristo os dejan,
entre la cruz y la mano
porque os la claven con ella.**

Mas, ¡ay, Dios! que ya le tiran
de la mano que no llega
al barreno que en la cruz
hicieron la suyas fieras.

**Con una soga doblada
atan la mano siniestra
del que a desatar venía
tantos esclavos con ella.**

De sus delicados brazos
tiran juntos con tal fuerza,
que todas las coyunturas
le desencajan y quiebran.

**Alma lleguemos ahora
en coyuntura tan buena,
que no la hallaréis mejor
aunque está Cristo sin ella.**

Clavan la siniestra mano
haciendo tal resistencia
el hierro, alzando el martillo,
que parece que le pesa.

**Los divinos pies traspasan y
cuando el verdugo yerra de
dar en el hierro el golpe, en
la carne sana acierta.**

Por los pies y por las manos
de Jesús los clavos entran,
pero a la Virgen María
el corazón atraviesa.

**No dan golpes los martillos
que en las entrañas no sea
de quien fue la carne y sangre
que vierten y que atormentan.**

A Cristo en la cruz enclavan
con puntas de hierro fieras,
y a María crucifican
el alma clavos de penas.

**Al levantar con mil gritos
la soberana bandera
con el Cordero por armas,
imagen de su inocencia.**

Cayó la viga en el hoyo,
y al punto que tocó en tierra,
desgajándose las manos
dio en el pecho la cabeza.

**Salió del golpe la sangre,
dando color a las piedras
que, pues no la tiene el hombre,
bien es que tenga vergüenza.**

Abriéronse muchas llagas
que del aire estaban secas,
y el inocente Jesús
del dolor los ojos cierra.

**Pusieron a los dos lados
dos ladrones por afrenta,
que a tanto llegó su envidia
que quieren que lo parezca.**

Poned los ojos en Cristo,
alma, el tiempo que os queda,
y con la Virgen María
estad a su muerte atenta.

**Decidle: dulce Jesús,
vuestra cruz mi gloria sea,
ánimo, a morir, Señor,
para darnos vida eterna.**

ROMANCE IX

A Cristo en la cruz y las siete palabras

¿Quién es aquel caballero
herido por tantas partes,
que está de morir tan cerca
y no le conoce nadie?

**Jesús Nazareno dice
aquel rótulo notable,
¡ay, Dios!, que nombre tan dulce
no merece muerte infame.**

Después del nombre y la patria,
rey, dice más adelante,
pues si es rey, ¿cómo de espinas
han osado coronarle?

**Dos cetros lleva en la mano,
mas nunca he visto que enclaven
a los reyes con los cetros
los vasallos desleales.**

Unos dicen que si es Dios
de la cruz descienda y baje,
otros, que salvando a muchos,
a sí no puede salvarse.

**De luto se cubre el cielo
y el sol de sangriento esmalte,
o padece Dios, o el mundo
se disuelve o se deshace.**

Al pie de la cruz María
está con dolor constante,
mirando al sol que se pone
entre arreboles de sangre.

**Con ella su amado primo
haciendo sus ojos mares,
Cristo los pone en los dos
más tierno porque se parte.**

¡Oh, lo que sienten los tres!
Juan como primo y amante,
como madre la de Dios
que lo de Dios, Dios lo sabe.

**Alma, mirad cómo Cristo
para pedir a su Padre,
viendo que a su madre deja
la dice palabras tales:**

Mujer, ves ahí a tu hijo;
y a Juan, ves ahí a tu madre;
Juan queda en lugar de Cristo,
¡ay, Dios, que favor tan grande!

**Viendo, pues, Jesús que todo
ya comenzaba a acabarse,
sed tengo dijo a los hombres,
sed de que el hombre se salve.**

Corrió un hombre y puso luego
a sus labios celestiales
con una caña una esponja
llena de hiel y vinagre.

**En la boca de Jesús
pones hiel, hombre, ¿qué haces?,
mira que por ese cielo
de Dios las palabras salen.**

Advierte que en ella puso
con sus pechos virginales
María en su blanca leche,
mucho dulzura suave.

**Alma, sus labios divinos,
cuantos vamos a rogarle,
aunque con vinagre y hiel
darán respuestas suaves.**

Llegad a la Virgen bella
y decidla con el ángel:
ave, quitad su amargura
pues de gracia sois el ave.

**Sepa el fruto al vientre santo
y a la dulce palma el dátil,
el alma tiene a la puerta,
no tengan hiel los umbrales.**

Y si dais leche a Bernardo
porque su madre os alabe,
mejor Jesús la merece,
pues madre de Dios os hace.

**Dulcísimo Cristo mío,
aunque esos labios se bañen
en hiel de mis graves culpas,
Dios sois, como Dios habladme.**

Habladme, dulce Jesús,
antes que la lengua os falte,
no os descendan de la cruz
sin hablarme y perdonarme.

ROMANCE X

Al buen ladrón

**Ángeles que están de guardia
en los presidios eternos,
el arma, el arma, a la puerta,
que quieren robar al cielo.**

¿Qué importa que de diamantes
se viese, Juan, muros bellos,
que estando Cristo enclavado
cómo podrá defenderos?

**Si Cristo santo es la puerta,
ya se le rompen tres hierros,
cuyas llaves sangre bañan
porque den vueltas más presto.**

Acechando está un ladrón
por los mismos agujeros,
si a la casa del tesoro
de Dios puede dar un tiento.

**Como de su eterno Padre
es el escritorio el Verbo
adonde guarda las joyas
ganzúas de la fe han puesto.**

Por las paredes humanas
que hizo de Dios el dedo
en el vientre de Mará
escala pone a su pecho.

**Por la humanidad de Cristo
entra a Dios el ladrón diestro,
pero llegando con fe
dicen que no es sacrilegio.**

Robar quiere la custodia
de su mayor sacramento,
con ver la Hostia en el cáliz
y el cáliz de sangre lleno.

**No lleno, aunque lo parece,
que todo se está vertiendo,
que anda revuelta la casa
cuando se muere su dueño.**

¿Qué mucho que anden ladrones
sí ha de ser Cristo en muriendo
ganancia de pescadores
estando el río revuelto?

**Como se abrasa la casa
y dice Dios, ¡fuego, fuego!,
todas las joyas arroja
por las ventanas del Verbo.**

No le defiende María,
que también su pecho tierno
está clavado en Jesús,
aunque se le arranque el pecho.

**Como se le muere el hijo
no tiene la hacienda dueño,
que desde que le parió
le cuesta tantos tormentos.**

Tampoco Juan le defiende,
que quien se durmió en su pecho
mal podrá guardar tesoros
que no se guardan durmiendo.

**Pero ya el ladrón famoso,
como otros muchos han hecho,
quiere acabar predicando
al que está con él diciendo:**

Éste padece sin culpa,
los culpados padecemos:
Jesús, hijo de David,
te acuerdes de mí en tu reino.

**Conmigo, responde Cristo,
estarás hoy, te prometo,
que como ve que se parte
hace barato del cielo.**

Alma, llegad a la cruz,
que está Cristo todo abierto,
liberal y bondadoso,
cómo se le acaba el tiempo.

**No os quedéis por vuestra culpa
sin los tesoros inmensos:
Dios lleva un ladrón consigo,
mirad cual anda el deseo.**

Como todos le han dejado,
no se espante el mundo de esto,
que hacer caso de ladrones
es a falta de hombres buenos.

**Ahora que el cielo roban
es buena ocasión que entremos,
que podrá ser que después
le pongan candados nuevos.**

ROMANCE XI

Al espirar en la cruz

Desamparado de Dios,
el hombre puesto en un palo,
el alma tiene Jesús
en sus santísimos labios.

**A su eterno Padre mira,
abriendo los ojos santos
que ya cerraba la muerte
atrevida el velo humano.**

Con voz poderosa dice,
cielos y tierra temblando:
mi espíritu, Padre mío,
pongo en tus divinas manos.

**Y bajando la cabeza,
sobre el pecho levantado,
entregó su alma a Dios
para que flechase el arco.**

Expira el dulce Jesús,
y del sangriento costado
sale aquella alma obediente
dejando el cuerpo entre clavos.

**Desnudo y muerto sin honra
mira el Padre soberano
a su dulcísimo hijo
por un miserable esclavo.**

No manda que de la cruz
ejércitos soberanos
le descendan y sepulten
en urnas de jaspe y mármol.

**Manda al sol que se retire,
y lo hiciera sin mandarlo,
por no ver desnudo a Cristo,
hecho a tormentos pedazos.**

Que la tierra y mar se turben,
y que los hombres ingratos
sepan que ha muerto por ellos
un hijo que quiere tanto.

**Manda se vistan de luto
los celestes cortesanos,
y que se apeguen las luces
de estrellas, planetas y astros.**

Rompiese el velo del templo,
cayeron los montes altos,
abriéronse los sepulcros
y hasta las piedras temblaron.

**Más llamando encantamiento
el pueblo a tales milagros,
quebrarle quieren los huesos
que sólo quedaban sanos.**

Y como le hallaron muerto,
por ir seguro, un soldado
puso la lanza en el ristre,
arremetiendo al caballo.

**Abrió por el sumo pecho
tanta herida a Cristo santo,
que descubrió el corazón
como buen enamorado.**

El corazón que los hombres
vieron en obras tan claro,
quiso también que se viese
dar agua de sangre falto.

**Alma, a la Virgen María
considera en este paso
que la traspasa el dolor,
y a Cristo el hierro inhumano.**

Qué queréis a un hombre muerto
les diría el lirio casto,
más bien hacéis porque creo
que sois de Cristo retrato.

**Ya del nuevo Adán dormido
y de su abierto costado,
sale la iglesia su esposa
para bien de los cristianos.**

Ya salen los sacramentos
del bautismo y del pan santo
que como es horno de amor,
sale en pan Dios abrasado.

**De la ventana del cielo
ha quitado Dios el arco,
para que los hombres vean
que no tiene más que darlos.**

Pues dulcísimo Jesús,
si después de pies y manos
también dais el corazón,
¿quién podrá el suyo negaros?

ROMANCE XII

El descendimiento de la cruz

**Las entrañas de María
con nuevo dolor traspasan
los martillos que a Jesús
de la alta cruz desclavan.**

¿Quién dijera, dulces prendas,
para santo bien halladas,
que para subir al cielo
no fue menester escalas?

**Más que mucho que se alcance
a la cruz santa arrimada,
ni que hecho pedazos venga
si el cielo a la tierra baja.**

Ya no cae sangre de él,
porque si alguna quedara
otra lanzada le dieran,
más fue desengaño el agua.

**Junto al sangriento costado
formada una esponja helada,
devanando sus espinas
aquella madeja santa.**

Los clavos baja a la Virgen
Nicodemus, porque bajan
desde el cuerpo de su Hijo
a crucificarla el alma.

**Con trabajo y con dolor
José la corona saca
por estar en la cabeza
por tantas partes clavada.**

A la Virgen la presenta,
que las azucenas blancas
de sus manos vuelve en rosas
y de su sangre las bañan.

**Ningún martirio de Cristo
sino la corona santa
tocó en el cuerpo a la Virgen
hiriéndola por tomarla.**

Sacan sangre las espinas
de sus manos delicadas,
que junta con la de Cristo
para mil mundos bastara.

**La cual pone en su cabeza
porque a su esposo le agrada
que sea lirio entre espinas
aquella venda de grana.**

Ahora, hermosa María,
parecéis la verde zarza,
que aunque el fuego os baje muerto
bien arde en vuestras entrañas.

**Recíbidle, gran señora,
que de la sangrienta cama
Juan, Magdalena y José
a vuestros brazos le bajan.**

Cuando niño estaba en ellos
haciendo y diciendo gracias,
que las del Padre tenía,
que fue su misma palabra.

**Tomad estas manos frías
y diréis viendo las palmas,
que un hombre tan manirroto
no es mucho lo que nos daba.**

Tomad los pies y veréis
qué bien el mundo le paga
treinta y tres años que anduvo
solicitando su causa.

**Poned en vuestro regazo
la cabeza soberana,
veréis que el esposo vuestro
ni os alegra ni os regala.**

Y si el costado miráis
y aquella profunda llaga,
Dios os de paciencia, Virgen,
porque consuelo no basta.

**Alma, por quien Dios ha muerto
y muerte tan afrentada,
mira a su madre divina
y dila con tiernas ansias:**

Desnudo, roto y difunto
os le vuelven, Virgen santa
naciendo os faltan pañales,
mortaja muriendo os falta.

**Pidámosla de limosna
y entérrele en pobres andas
la santa misericordia
pues ella misma le mata.**

ROMANCE XIII

A la soledad de Nuestra Señora

Sola consola la cruz,
los ojos puestos en ella,
y en sus virginales manos
clavos y espinas sangrientas.

**Vueltos dos fuentes sus ojos
que derraman vivas perlas,
llorando muerta una vida,
dice así una vida muerta.**

¡Ay, cruz que, en mi soledad,
como amiga verdadera,
sólo a la sola acompañas,
sólo a la sola consuelas!

**Dame tus dulces abrazos,
abraza a esta madre tierna,
porque a falta de mi hijo
los tuyos solo suplieran.**

Quiero abrazarte, cruz mía,
pero ¿qué sangre es aquesta
puesto que sin fuego hierve?
sin duda es la mía misma.

¡Ay, sangre de mis entrañas
vertida por tantas puertas!,
pues de mis venas saliste
volved a entrar en mis venas.

¡Ay, sangre que vertió Dios!
¡ay, sangre que Dios desea!
pues con esta sangre cobra
Dios de Dios todas las deudas.

¡Ay, engañosa manzana!
¡ay, mentirosa culebra!
¡ay, enamorado Adán!
¡ay, mal persuadida Eva!

Llevó aquel árbol vedado
fruta de culpas y penas
mas vos, cruz, una granada
coronada y pechiabierta.

**Como fue fruta de invierno
y cogida de una huerta,
colgáronla por el hombre
que trae la salud enferma.**

Ya a los dos nos disfrutaron
de la dulce fruta nuestra,
pues la llevamos los dos,
yo con dolor, tú con pena.

**Vuelve en ti a crucificarme,
no hayas miedo que lo sienta,
que mal sentí yo sin alma
pues el sepulcro me encierra.**

La lanza que le hirió muerto
a mí el alma me atraviesa,
que estaba en su pecho el alma
y el mío estaba sin ella.

**Crucificarme de pechos
y no de espaldas, cruz bella,
que, pues la de Dios guardaste,
no es bien que yo te las vuelva.**

Juntemos pechos y brazos,
que juntos es bien se vean
brazos y pechos que a Dios
en vida y muerte sustentan.

**A Dios tuviste en los brazos
atándole de manera
que pudo el ladrón del hombre
llegar a hurtar sus riquezas.**

Cruz, teniendo a Dios en peso
en él mostraste tus fuerzas,
pues le hiciste dar de sí
cuanto pudo y cuanto era.

**Contigo me crucifica,
y si por clavos lo dejas,
aquí están aquestos tres
que hasta el alma me atraviesan.**

Cómo siendo arco de paz
para mí lo eres de guerra,
pues son de mi corazón
aquestos clavos las flechas.

**¡Ay, hijo, si nunca errasteis,
cómo con clavos os hierran!
pues vuestra madre es esclava,
hierren a la madre vuestra.**

¡Oh ensangrentadas espinas
que os subís a la cabeza
a que mi flor encarnada
pues es rosa, espinas tenga!

**¡Ay, dolorosos despojos
de la victoria sangrienta,
venid a ser haz de mirra
de mi pecho y mi paciencia!**

Herido el pecho que os ama
y aquesta boca que os besa,
estos brazos y estos ojos,
dijo, y quedóse suspensa.

**Con lágrimas acompaña,
alma, a su madre y tu Reina,
que sola al pie de la cruz
llora su muerte y su ausencia.**

El templo rompe su velo,
la luna en sangre se anega,
gime el aire, brama el mar,
llora el sol, tiembla la tierra.

**Alma, gime, tiembla y llora,
que hasta las piedras te enseñan,
pues rompen sus corazones
cuando el tuyo se hace piedra.**

Los muertos a quien dio vida
sienten su pasión acerba,
y tú que se la quitaste
no lo sientes ni lo piensas.

ROMANCE XIV

Al sepultar a Cristo

**En el doloroso entierro
de aquel justo ajusticiado,
que por culpas y no suyas
quiso morir en un palo.**

Cual campanas clamorean
los insensibles peñascos,
que es bien que las piedras hablen
de tan lastimoso caso.

**Viste el sol bayeta negra
y la luna mojarra basto,
capuces la tierra y cielo,
que son del cielo criados.**

La noche colgó de luto
las paredes del calvario,
y el templo pesar mostró
sus vestiduras rasgando.

**Las hachas son amarillas
que los celestiales astros
como vieron su luz muerta
amarillos se tornaron.**

De la caridad vinieron
a enterrarle los hermanos,
y los de la Vera Cruz
con algunos del Traspaso.

**Angustias y Soledad
al entierro acompañaron,
que era su madre cofrada
y la primera que ha entrado.**

No vino la clerecía,
que de doce convidados
uno solo se halló en él,
que era del difunto amado.

**Para amortajar el cuerpo
dio un piadoso cortesano
de limosna una mortaja,
de su inocencia retrato.**

Hizo la madre el acetre
de sus ojos lastimados,
derramando agua bendita
el Pater Noster rezando.

**Con olorosos unguentos
ungen el cuerpo llagado,
de los vasos de sus ojos
mirra amarga destilando.**

Llevan el difunto Dios
en los dolorosos brazos,
con lamentables suspiros
tristes lágrimas llorando.

**Llegan al sepulcro ajeno,
y fue pensamiento sabio,
que para sólo tres días
basta un sepulcro prestado.**

Abrió el sepulcro la boca
y recibió a Dios temblando,
que aun las piedras si comulgan
han de temblar comulgando.

**Alma, ven a las exequias
de Jesús enamorado,
que yace por tus amores
muerto, herido y desangrado.**

Mira sin luz a la luz,
sin vida al que te la ha dado,
condenando al Salvador
por salvar al condenado.

**Mira por ti a Jesús muerto,
y que muerto y enclavado
te dice: ¡ay, esposa mía!,
aunque me has muerto, te amo.**

Mira aquestos rojos pies
y aquestas sangrientas manos,
mira este rostro escupido
y este cabello arrancado.

**Mira aquesta boca herida
y aqueste cuerpo azotado,
y esta cabeza sangrienta,
y este pecho alanceado.**

Éntrate en estas heridas,
mas, ¡ay!, que sangre han brotado
cierta señal, alma mía,
que eres tú quien las has dado.

**Yo te perdono mi muerte
como llores tus pecados,
que estoy para perdonar,
aunque muerto no cansado.**

Cesan ya las sinrazones,
alma, basta lo pasado,
que será hacer de tus hierros
otra lanza y otros clavos.

**Acábense con mi muerte
tus culpas y mis agravios,
porque es ofender a un muerto
de corazones villanos.**

De tus culpas y mis llagas
los dos quedaremos sanos
sí derramares sobre ellas
mirra de dolor amargo.

**Alma, mis heridas cura
con este bálsamo santo,
y las tuyas que tu hiciste
las podrás curar llorando.**

En el plato de tus ojos
dame manjar de tu llanto,
y podrás decir que a un muerto
pudo dar vida este plato.

**Ámame tu como debes
y viviremos entrambos:
tú, enterrándote conmigo,
y yo, en ti resucitando.**

